

¿ES O NO ES EL HIJO DE CHARLOT?

DESDE el principio del corriente año el bebé de quien más se ha hablado en Los Angeles y en toda América ha sido Carol Ann Berry, un nene de grandes ojos, cabellos rubios y que tiene ahora siete meses de edad. Su celebridad nació, como ya saben nuestros lectores, por ha-

berse reunido un Tribunal para decidir si este pequeño es o no hijo de Charlie Chaplin. Esa confirmación de paternidad representa el futuro de Carol. El Tribunal concedió la palabra a la ciencia y ésta habló por la boca de tres sabios que analizaron la sangre de Charlot y de la madre y la sangre del

hijo y llegaron a la conclusión de que Chaplin no podía ser el padre de la criatura. Otra opinión, sin embargo, vino a mortificar a los analizadores. Otros sabios dijeron lo contrario y los maliciosos afirman que estos últimos tienen sus laboratorios en otros Estados donde Charlot tiene menos influencia que

en California. El caso continúa apasionando a la opinión pública de los Estados Unidos, y esta vez no se trata de un reclamo a la americana. Charlie Chaplin defiende el prestigio de su nombre y de su personalidad. La madre, Joan Berry, defiende a ella misma y al porvenir de su hijo.



EN MADRID VIVEN 487 NEGROS

Los hay que son ricos y otros, como el poeta MACHOLO SAOCO, que pasan apuros

HA sido esta mañana, en el Retiro. Sentado en un banco, se deja acariciar por el sol mientras ajenos a cuanto pasa a su alrededor lee un periódico. Es la sección de anuncios lo que tiene prendida su atención. Su aspecto es limpio. Le damos los buenos días y nos sentamos a su lado.

—Hermosa mañana tenemos... Nos mira un momento en silencio. Parece asombrado de que nos dirijamos a él.

—Cuando la vida es fácil, todas las mañanas parecen hermosas—nos dice y sonríe con una sonrisa ancha, blanca.

—¿Busca usted trabajo?

—Sí.

Ha despertado en nosotros un interés vivo por conocer detalles de la vida de este hombre que busca con afán los medios para sacar adelante su existencia, lejos de la tierra donde nació. Le preguntamos su nombre. Es portugués. Hace años que vino a España y se llama Macholo Saoco.

—Su vida debe ser muy interesante.

—En mi vida hay accidentes—como creo que los habrá en la de todo el mundo—, pero de esto a que sea interesante... A no ser que a la gente le interese lo que cuento, por la curiosidad extraña que sueñan inspirar los actos de la vida de los negros.

—Los negros... ¿Les molesta que les llamen así?

—No; aquí no. Es cosa corriente y no nos ofende. En Madrid sólo cuatrocientos ochenta y siete como de color.

—¿Cuatrocientos ochenta y siete negros? ¿Y a qué se dedican? ¿Cómo resúven su vida?

—Nos dedicamos a distintas actividades. Hay limpiabotas, cancheros, músicos, bailarines.

—¿Qué profesión es la suya?

—He tenido muchas profesiones. Últimamente he trabajado en el cine. También soy poeta.

—¿Hombré...! Eso es muy gracioso.

—¿Gracioso?... No sé por qué.

—Perdóneme... Ha sido una revelación tan inesperada... Me gustaría que me hablara de sus aficiones literarias. ¿Ha publicado alguna vez?

—No; no quiero que mis versos se publiquen nunca. En realidad he escrito muy pocos. Pero me ha apasionado la poesía. Conozco la Historia de la Literatura Universal porque su estudio me ha gustado siempre.

—¿Qué poesía prefiere?

—Me gusta el lirismo de los grandes poetas árabes: Sadi, Eddin Semos, Da-Levi, Enir Moasi, Al Katari, Ben-Socdad... Y los clásicos españoles de los siglos dorados de la literatura: Lope de Vega, Tirso de Molina, Quevedo, Calderón...

—Es curiosísimo... ¿Y cómo un hombre tan culto como usted se encuentra en situación apurada?

A Macholo le molesta la pregunta. Su tono se muestra casi brusco.

—Se trata de opiniones en mí muy arraigadas. No quiero hablar de ellas porque tal vez hiera sentimientos ajenos. Considero la literatura como un bien divino, y sólo mi alma quiere sacar de él provecho.

—Ya me lo figura. Y generalizando—es buena la situación económica de estos negros?

—Hay casos muy diversos. Hay negros ricos y otros que, como yo, pasan apuros. Unos vecinos míos—vivo en Vallecas—que han pasado bastantes estrecheces económicas y cuya vida ha mejorado un poco gracias al arte que para guisar toda clase de bichos vivientes tiene mamá Magdalena, están pagando lecciones de baile a sus hijos Lolo y Rosario para que el día de mañana puedan ganarse el pan. Mamá Magdalena condimenta las comidas que sirven en "El Centauro". Otro ejemplo más triste es el de la familia Sánchez. La negra Dominga tiene una hija paralítica. Juan, su marido, es limpiabotas y gana muy poco dinero.

—¿Y de asuntos sentimentales?

—Tuve hace tiempo una novia, pero me dejó porque no tenía dinero para llevarla al cine.

—¿Negra?

—No; blanca.

—A los negros, ¿les gustan las blancas?

—A mí, sí. Aquí hay muchas casadas con hombres de color.

—¿Cuál es la mayor aspiración de su vida?

—Poder decir un día, como dijo usted antes, "hermosa mañana tenemos". Y al día siguiente decir lo mismo, y al otro, y al otro...

También las PERDICES se pueden falsificar

ANTES de la guerra se descubrió en París una falsificación de perdices, codornices y otras aves que tenían buen precio en los mercados. Para lograr la imitación se tomaban pollos en sus primeros meses, y hasta en sus últimos años, cuando ya eran verdaderos loros por su edad. A los primeros se les cebaba apenas salían del cascarón, y una vez hecho esto, se les colgaba de una varilla y se les mataba con una descarga de perdigones. Ya en trance de ser enviados al mercado, por medio de aromas especíales y dejando que las carnes tomaran ese tinte violáceo de la predecomposición, se les daba el aspecto de las codornices, perdices y otras aves.

Y los precios a que se vendían no eran precisamente los de un pollo tomatoreo ni el de un gallo vetusto!



La brillante carrera de MARSHA HUNT

Marsha Hunt es uno de los rostros nuevos del cinematógrafo. Después de un corto aprendizaje en el teatro, recién salida del colegio, esta muchacha fué descubierta por uno de los "ojeadores" de Hollywood, el cual le ofreció un contrato, en virtud del cual Marsha Hunt empezó a trabajar en el cine en papeles de segundo orden. Su talento artístico le hizo progresar rápidamente en su carrera, ascendiendo en poco tiempo al estrellato. Marsha Hunt es todavía muy joven, por lo que el porvenir se le presenta lleno de brillantez.

P. Y.

BUENAS NOCHES

HISTORIA de un TAPIZ TRAGICO

EN TRE los muchos regajos que se hicieron a la desafortunada y última Emperatriz rusa con motivo del nacimiento de su primogénito figuraba un magnífico tapiz enviado por el Sultán de Turquía. Al contemplar la Zarina el magnífico presente quedose tan maravillada de sus di-

bujos y sus colores que mandó se colocara en la cámara del Zar, donde constituyó uno de sus más admirados ornamentos. Cierta día que el Zar examinaba el tapiz creyó advertir que entre la trama del tejido se descubría un alfabeto para él desconocido, y queriendo cerciorarse de si esto era cierto o sólo se trataba de un fenómeno óptico envió a buscar a un sabio orientalista de la Universidad de San Petersburgo. Este sabio, luego de un detenido estudio del tapiz, determinó que la existencia del escrito entre el tejido del tapiz era cierta y que se trataba de un antiguo dialecto persa. La inscripción decía así:

"En nombre de Dios misericordioso! Los tres artífices que terminaron este tapiz, últimos de los trescientos que comenzaron a tejerlo, desean que Dios haga caer sobre la cabeza de sus poseedores toda clase de desventuras."

Puesto en conocimiento del Zar el significado de la leyenda, Nicolás II dispuso que una Comisión especial se trasladara a Turquía para investigar cuanto se relacionase con el tapiz. El resultado de aquella investigación fué el siguiente:

En Constantinopla se conocía aquella obra de los telares con el fatídico nombre de "Cortina Sangrienta". Había sido hecha

TODOS SUS POSEEDORES SUFRIERON LAS MAYORES DESVENTURAS

durante el siglo X en Teherán para el cruel Monarca Hasam Abul Kasem, quien, enamorado de la obra que se realizaba en el mencionado tapiz, castigaba con pena de decapitación al tejedor que cometiese el menor error en su trabajo. Apenas terminado el tapiz comenzaron a caer sobre el reino persa calamidades sin cuento, y consultado un mago éste indicó que el causante de todos aquellos males era el tapiz, lo que determinó a Kasem a venderle a unos mercaderes griegos. Cuatro siglos permaneció ignorado el maléfico tejido, hasta que apareció en Roma durante el siglo XIV en el Palacio de los Papas, regalado por un noble italiano, y la entrada de la nefasta obra persa se señaló por un incendio en palacio y la muerte repentina de varios cardenales. El tapiz, sin saber cómo, pasó a Inglaterra en el siglo XVI, poseyéndolo Enrique VII, quien a su vez se lo regaló a su esposa Ana Bolena y a Catalina Howard. La suerte que corrieron tales personajes es conocida. Durante el siglo XVIII volvió el tapiz a poder del Sultán turco, quien padeció tales reveses que por consejo de los ulemas le ocultó en los sótanos de su palacio, donde permaneció hasta que Abul Hamid, buscando alguna joya extraordinaria que regalar a los Soberanos moscovitas, les envió aquella maravillosa tela, de cuya historia trágica no se sabe si era conocedor.

UN NUMERO ORIGINAL

Los caballos NADADORES

EN un gran centro de recreo, se exhibió hace unos años este raro espectáculo. Seis hermosos caballos blancos subían por una suave pista a un templete de 15 metros de altura y desde allí uno tras otro los animales se arrojaban al agua sin que nadie les obligara a ello. Dada la zambullida, los caballos llegaban al fondo del estanque y nadando bajo el agua salían a la superficie algunos metros más lejos del sitio donde caían.

El mérito del número era que todo el mundo sabe que los caballos, en cuanto sienten el agua en las orejas se acobardan y dejan de nadar, lo que determina que se ahoguen. Los seis caballos blancos citados aprendieron a perder el miedo al agua y a la altura.

Una BATALLA EQUILIBRADA

LA única batalla en la que han estado exactamente igualadas las fuerzas de ambos combatientes fué la que se desarrolló en Fontenoy el 11 de mayo de 1745. Cada ejército contaba 70.000 hombres, y las bajas sumaron 7.500 por cada parte.

BUENAS NOCHES

Jueves, 19 abril 1945
Año II Núm. 49
Redacción y Administración:
PUEBLO
NARVAEZ, 70
Teléfono 62600
Apartado 517.

**Un hombre
que tenía
CERCA de
tres metros
de altura**

LAS RAZAS ALTAS Y LAS BAJAS

SON numerosas las personas que tienen la idea de que la estatura humana ha ido decreciendo en forma tal que los individuos actuales resultan unos verdaderos filiputenses comparados con nuestros primeros antecesores. A estas personas debió pertenecer un señor que murió hace algún tiempo en Rouen (Francia), dejando en su testamento cuatro millones a la Municipalidad de dicha población para que otorgase anualmente un premio de 100.000 francos a la pareja de gigantes que dentro del año en curso hubiera contraído matrimonio. Este premio—según decía el testamento—obedecía a la idea de regenerar la raza humana. Sin duda alguna el testador tenía un concepto no muy exacto de la forma de regenerar la raza humana, ya que no está probado que sea la altura signo de salud, robustez o fuerza creativa y saludable, y que los individuos han ido descendiendo en estatura, lo que no es cierto.

La raza humana, en cuanto a su estatura, puede dividirse en tres grupos o clases: primer grupo, el de menos de un metro y 60 centímetros de estatura; segundo grupo, el de 1,60 a 1,70 metros, y tercero, el que mide más de 1,70.

Las razas más pequeñas son: la esquimal, la lapona (con 1,58 y 1,53 metros respectivamente), la de los negritos de Filipinas, con 1,50 metros, y la de los alkaes de África Meridional, con 1,42. Los habitantes del Mediodía de Suecia, de Polonia, Lituania, Ucrania, Sajonia, Prusia, América del Norte, Inglaterra, Tartaria y Patagonia pertenecen al tipo de raza de mayor altura.

Para demostrar que la estatura humana ha descendido mucho se han realizado constantes estudios, lo que ha hecho que, con el afán de reforzar teorías, se hiciera uso de la fantasía. El académico francés monsieur Heurion calculó que Adán media nada menos que 41 metros 60 centímetros, y Eva, 40 metros; Abraham, 6,60; Moisés, 4,70; y Goliath, cuatro metros.

Merced al descubrimiento de esqueletos humanos de épocas prehistóricas, se ha podido establecer que la estatura de aquellos seres era menor que la de los actuales, lo que no significa que entonces, como ahora, no hubiera personas que gozaran de una extraordinaria estatura.

Entre las personas de estatura elevada los más destacados fueron Maximiliano Müller, nacido en Lápia, en 1874, que llegó a medir 2 metros 74 centímetros; Buffon, elta a un campesino sueco y otro finlandés que poseían una estatura de 2,60 metros. En el Museo de Munich exhibía el esqueleto de un gigante de 2,45 metros; el gigante chino Chang tenía una talla de 2,40; y el austriaco Franck Winckler, a los veintidós años de edad, pasaba de los 2,60. Por último, la mujer más alta de nuestra época fue una de Leicester Square, de Londres, que media 2,65 metros.

Todas las marcas de la amenidad
y del interés las ha batido

BUENAS NOCHES

Cuarenta y cuatro millones de periódicos se venden diariamente en Norteamérica

CHARLES Folz es un periodista cien por cien. Nació en 1910, en Lancaster, en Pensilvania. Trabajó primero en los periódicos pueblerinos de su padre; en el "Sournal", diario de la mañana, con 20.000 ejemplares, y en el "Intelligencer", de la tarde, con 30.000. Después estudió en la Universidad de Pensilvania, y más tarde trabajó en periódicos de Filadelfia y Nueva York. Fue reportero del "Herald Tribune", el imponente rotativo neoyorquino, y en 1934 ingresó en la Associated Press, la importantísima Agencia de Información. Viajó entonces por Europa, y en nuestra guerra fue corresponsal de la citada Agencia. Actualmente es director de la Associated Press en España. Folz es una figura de actualidad. Los periódicos han hablado de él estos días con motivo de haber dado en la Casa Americana una conferencia en español acerca de la Prensa en los Estados Unidos. Folz es un hombre de una cordialidad arrolladora. Pero dejémosle hablar a él mismo:

—Los norteamericanos compran 44 millones de periódicos cada día; esos diarios tienen de ocho a ochenta páginas. Publican secciones especiales para niños, para la mujer, deportes, cine, teatros y otras muchas; la publicidad es también imprescindible; de ella viven todos los órganos periodísticos. Y publican, sobre todo, noticias, páginas y páginas de noticias locales, de la provincia, de la región, del mundo entero. Aparecen comentarios también, pero en una sección aparte. La noticia, el reportaje, es la base de los periódicos norteamericanos. El propósito de la

EN ESPAÑOL SE EDITAN 280 PUBLICACIONES

Prensa americana, incluso la de opinión, es el de informar al pueblo, darle noticias sin confundirlas con la propaganda.

—¿Qué categoría conceden ustedes al reportaje?

—Le repito que el reportaje es la base de nuestro periodismo; es la forma de hacer periódicos que más gusta a los norteamericanos. El pueblo mismo es el que así lo ha determinado, no los directores, ni los propietarios, ni el Gobierno. Los periódicos son así porque, redactados de otra manera, mezclados las opiniones con la información, suprimidas las noticias que fueran contrarias a la ideología del

ENTREVISTA CON CHARLES FOLZ, DIRECTOR EN ESPAÑA DE ASSOCIATED PRESS

periódico, éste no se vendería y caería enseguida en el olvido. La noticia, el reportaje, es lo esencial. El periodista tiene ple-

na libertad de movimientos.

—Hablamos ahora, mister Folz, de otros detalles del actual periodismo americano.

—Puedo decirle que en los Estados Unidos se publican 1.300 publicaciones, redactadas en diversos idiomas: 280 se editan en español, 200 en francés, 175 en alemán y 130 en italiano. "La Prensa", diario español de Nueva York, tiene una tirada elevadísima y es el periódico extranjero más importante del país.

—Y habrá muchos corresponsales de guerra, ¿no es así?

—Muchísimos. Para informar sobre la invasión de Francia, el pasado año, se necesitaron 450 periodistas con 45 fotógrafos. Ernie Pyle es el corresponsal más conocido. Pyle escribe diariamente para unos 13 millones de lectores. Porque tiene usted que tener en cuenta que en los Estados Unidos se publican 377 diarios de la mañana y 1.430 de la tarde, en los que se gastan las casas comerciales más de 100 millones de dólares al año en publicidad.

Juan LOSADA

UN TECNICO DE LA VIUDEDAD

El campeón de los maridos desafortunados

FRITZ Kortman fue un wurtembergués a quien se podría calificar de campeón de maridos poco afortunados. El hombre estuvo casado más de once veces y las once lo hizo enamorado de su nueva esposa. Pero como no siempre el amor lleva a la felicidad, por un sinnúmero de causas

Independientes del sentimiento amoroso, el desgraciado marido hubo de sufrir como sus mujeres iban pasando a mejor vida en circunstancias verdaderamente trágicas.

Las tres primeras mujeres del contumaz creyente de la felicidad matrimonial murieron durante el primer año de matrimonio por enfermedades diversas; la cuarta y la quinta esposas de Fritz perecieron ahogadas; la sexta y la séptima, por haber sido víctimas de dos aludes de nieve; la octava murió repentinamente al salir de un baile; la novena se suicidó; la décima fue corneada por una vaca a la vista del desgraciado esposo, que no pudo evitar la desgracia, y la onceña, fallecida de una pulmonía.

La última viudez de Fritz la contó cuando contaba el hombre cincuenta años, y como a ésta edad aún se está para el matrimonio, el hombre intentó realizarlo por onceava vez, pero no pudo conseguirlo porque, sin duda, su fama de técnico de la viudez se había extendido de tal forma que no hubo mujer que se prestase a acrecentarla.

Cuento
de
humor

CANCION DE ABRIL

AL poeta, en abril, todos los temas le tientan su rima. Yo no voy ahora a dar una lista interminable de asuntos para la fácil inspiración lírica; sólo deseo presentar a los lectores a mi amigo el laureado poeta Enrique Fontanar, el cual, en cuanto asoma abril, me viene a leer los tomos de versos que escribe desde el 1 al 30 de este florido mes. Pero así como Enrique Fontanar parece que rompe en inspiración cuando llegan las mañanitas abrilfeñas, a mí me entran unas ganas de dormir!

—¿Debes tener la enfermedad del sueño!—me dice Enrique, con unas terribles sacudidas, después de leerme "Las mil y una tardes de lluvia".

—Ten en cuenta—me disculpo—que no me has perdonado ni la mil una poesías de ese magnífico manuscrito.

Como Enrique está bastante escarmentado de mi inclinación letárgica, suela aljarme de mi confortable domicilio y me lleva a dar paseos largos por la ciudad... Y en cuanto nos sentamos en una terraza:

—Querido amigo: te voy a dar la sorpresa de recitarte este libro que intitulo: "Quince abrils y uno más." No son más que dieciséis sonetos a una amada mexicana!

Y con tanto sentimentalismo tengo que declarar, ya que los poemas de mi amigo son de maravilla, que nunca oigo el décimoocuarto en decasílabo... ¡que siempre suela ser el mejor!

—Anda, vamos al parque... ¡A ti te aturde el ruido de las calles...! Allí entre, las frondas...

En los jardines, desde luego, es tan dulce la temperatura, tan acariciador el aire, tan verde la vegetación... ¡que es difícilísimo resistir la invitación de Morfeo!

—Escúchame: te reservaba este tomito confidencial para

las almas líricas. Su nombre es "Requiebro de surtidor"...

Y a renglón seguido vienen los consonantes en "odo" y en "ido", con medido ritmo y dulce sonoridad...

¡Me dormí profundamente...! Y me despertó el guarda del parque, el cual me extendió una multa por no haber oído la campana del cierre...

¡Enrique me la pagó!

TORRE ENCISO

EL VERANILLO de San Martín, EL TRANVIA Y EL "METRO"

ANDA todo tan revuelto en este dichoso mundo que las estaciones del año se han visto precisadas, para no desentonar, a sembrar el desconcierto en lo que hasta hace poco era un preciso acorde en la gran sinfonía de la naturaleza y estaba unida por un compás de tres por cuatro bastante armónico al desenvolvimiento de la vida humana. Con esta vulneración de las leyes que venían rigiendo categóricamente la existencia astral se ha dislocado también el régimen que presidía las previsiones humanas y se han vuelto locos los armarios. Se salen de ellos las americanas blancas en enero y pujan en abril por romper su cárcel y sacudirse la polla los sobretodos guateados. Nadie sabe si coger la gabardina o el pantalón de franela cuando sale del cuarto de baño y se dispone a echarse a la calle y ya en ella al tomar un taxi para librarse de la lluvia o sentarse en la primera terraza que halla al paso a refrescar y recrear un poco antes de meterse en la oficina a sudar tinta china.

Ustedes habrán comprobado seguramente que ese veranillo de San Martín que suele darse por el otoño para madures del membrillo se ha instalado este año en estos días en que está aún en fátiga la primavera. Se queda uno estupefacto, por ejemplo, al subir al tranvía. En Madrid, en plena canícula, los tranvías huelen a vinagre. Inútiles todas las advertencias y todos los consejos de las autoridades eclesias del cumplimiento de las elementales prácticas higiénicas. La tufarada a ácido acético la recibe uno en plenas narices en cuanto hay más de seis personas en la plataforma. Pues bien, al ustedes no andan mal de sensibilidad olfativa, hallarán, por desgracia, que no se espera a la canícula para recibir sensación tan desagradable. Está ya ahí, en cualquier línea y bajo cualquier disco que utilicéis. (Sin prurito difamatorio podemos aplicar también la teoría y las narices al Metro.)

Convendría que el Laboratorio Municipal explorase las causas de este fenómeno odorífero y diera un informe a los elementos sanitarios por si era conveniente realizar algo así como la desinsectación y desinfección que se efectúa en los parques municipales cuando se inicia una epidemia. Hay que coger a la gente desaseada y pelarla al cero y bañarla, aunque sea contra todo el torrente de su voluntad.

Una dictadura del estropajo, el jabón común, la lejía, etcétera, etc., no sería recusada por nadie y mucho menos produciría alarma sino entre esas personas que tienen la más absoluta seguridad de que sus perros los descubrirían el rastro aunque los trasladase un avión desde el cinturón de Madrid al corazón del África ecuatorial.

Ayuntamiento de Madrid

**LUDWIG
HARALD
sabía
200 idiomas**

**Y eso que
viajaba
muy poco**

EL cardenal italiano seppé Memozani, nacido en Bolonia en 1849 y fallecido en Roma en 1930, conocía unos 200 idiomas, 58 de los cuales hablaba con toda perfección. La época contemporánea no nos, sin embargo, produce todavía mayores. Hace unos años, en 1930, falleció en Lima el conde de Lemos, con destino en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Reich, Ernst Krebe, que tenía unos 100 idiomas dialectos, de los cuales hablaba completamente, los, 45 como su propio idioma.

Era hijo de un sastre pintero y a la edad de diecisiete años, cuando era estudiante del Instituto, había ya 12 idiomas. Siendo estudiante de Derecho en la Universidad de Derecho en la Escuela Oriental, el más fiado de los idiomas del mundo, el chino, y por cierto, ya en sus más finos detalles. Además para "mayor variedad" aprendió al menos veinte una serie de idiomas tales: japonés, persa, árabe, sirio, armenio en tres dialectos, etíope, copto y otros idiomas indios.

Durante doce años fue el jefe de Legación e intérprete en la Embajada austriaca en Pekín. Allí aprendió muchos idiomas y dialectos.

Después de la primera guerra mundial actuó en el vicario de Lengua del Ministerio de Asuntos Exteriores de Reich, y a juzgar por manifestaciones de su sustitución a 30 colaboradores extranjeros. A pesar de su ganesco trabajo oficial, se pasaba sobre él y de cuando en cuando se dedicaba a la enseñanza de los idiomas, como alemán, francés, griego, hebreo, ruso y vasco. Llegó a la veintena y dos años.

Su sucesor en el cargo el doctor Theodor Schuler, que incluso dominaba 12 idiomas, 53 europeos, 25 americanos y 14 caucásicos.

Y, sin embargo, todavía supera otro contemporáneo doctor Ludwig Harald Schuler de Francfort del Meno, fallecido hace poco. Este lingüístico podía hablar en más de 300 idiomas con cualquier nativo.

En su obra "La historia de los idiomas" se han reunido más de 200 idiomas y dialectos; él los estudió y habló la única obra que se ha escrito sobre lenguas modernas.

Había viajado poco durante la primera guerra mundial había estado en Rumanía y Turquía cuando, poco antes, había viajado a Francfort al príncipe ambulante Barones doctor Schuler hizo una a la variedad de idiomas que estaban en el mundo en el círculo, se dedicó a los idiomas, griegos, latinos, japoneses, alemanes, negros africanos, etc. Los americanos, no que el asombro de ver que este sencillo blanco podía conversar cada uno de ellos, fuera con patriotas de sus respectivos idiomas y lectos.



**UN LORO BIEN
AMAESTRADO**

Un periódico que no se
parece a ningún otro:

BUENAS NOCHES

LA CULPA DE QUE EN MADRID NO SE DEN MEJORES CORRIDAS NO ES TODA DE LA EMPRESA

Es cierto. La celebración de festejos taurinos en Madrid va, como suele decirse, "de mal en peor". La afición se queja de que no se organicen corridas como corresponde al historial de la categoría de nuestra Plaza. Y se quejan los revisores. Y periodistas ajenos a la fiesta—no hace muchos días "Chispero" hablaba también de "deca"—se lamentan asimismo de esa decadencia, cada vez mayor, que se observa tristemente en las corridas que se dan y a las que la afición ha llegado ya a designar muchas veces con el nombre de "salidas". El propio "Chispero", en una atinadísima comparación, parangonaba el momento taurino con el que le ha sucedido al teatro con el "cine", que se ha dejado casi ganar la partida; y expresaba el temor de que algo parecido pudiese suceder con nuestra fiesta, así a punto también de sucumbir ante los "puntos" y las "eliminaciones" y las "semifinales" de su peligroso competidor el fútbol.

Pero ¿de quién es la culpa de esa decadencia, cada vez más acentuada? En todos los círculos de aficionados y en todas las peñas taurinas se encuentra siempre la misma respuesta: la Empresa. La Empresa, que no organiza corridas como corresponde; la Empresa, que no es siempre muy escrupulosa en la elección de ganaderías; la Empresa, que, como sabe que la Plaza se va a llenar de todas formas...

Puede ser que, en efecto, una parte de culpa de esa decadencia la tenga realmente la Empresa. Pero ¿han pensado los que critican en la cantidad de elementos que intervienen en la organización de las corridas y en el número de reses que hay que tocar para la confección de un cartel? La Plaza de Madrid "pesa mucho", como

Son muchos los factores que contribuyen a la decadencia de la fiesta en la capital

suele decirse en el "argot" taurino, y ese mismo "peso" constituye su mayor perjuicio. Es



tá en primer lugar, por ejemplo, el problema del ganado. Muchas reses que en Madrid son consideradas como novillos, "pasan" en provincias como toros, y reses a las que incluso se ovaciona clamorosamente en otras Plazas, aquí serían devueltas a los corrales. Eso se puede comprobar con sólo leer

el pesaje de las corridas celebradas por ahí y compararlo con el de las efectuadas en Madrid. Hay que tener en cuenta además que la Plaza de Madrid, por sus descomunales proporciones, "achica" al ganado, es decir, que produce la ilusión óptica de que los toros son más pequeños de lo que en realidad son. Pero no es eso solo: existe también el problema del precio del ganado. Cuando una corrida es comprada para lidiarse en Madrid, ya se sabe que su coste ha de ser—alegando el ganadero las razones de tipo zootécnico que quiera—muy diferente al de esa misma corrida si hubiera sido comprada para lidiarse en otra localidad.

Y esta misma dificultad de las ganaderías repercute en la confección de carteles. Porque los matadores "de categoría", para torear en Madrid, tienen que hacerlo precisamente con ganado de Fulano. Y como a lo mejor resulta que los otros espadas piden, al contrario, ganado de Zutano o de Mengano, pues ¿cómo arreglárselas para poder ultimar el cartel? Porque los diestros, que en provincias torear el ganado que sea y alternan con los matadores que sean, en Madrid, no. Para torear en Madrid tiene que ser alternando precisamente con los espadas que ellos digan—que no siempre tienen libres las mismas fechas, o que a su vez no son ellos los conformes en alternar—y lidiándose precisamente reses de la ganadería que ellos designen.

No hablemos, por archisabido, de las exigencias "financieras" de algunos diestros. Espadas que torear por ahí a precios que pudiéramos llamar "prudenciales", exigen para actuar en Madrid cifras tan "astronómicas"—que no exigen los que, dándose las de enterados, las divulgan por ahí—que rebasan con mucho un múltiplo elevado de lo que llegaron a cobrar en los tiempos buenos del toreo—cuando no había tantas exigencias por parte de todos—aquellos "ases" indiscutibles de todas las épocas que se llamaron Joselito y Belmonte.

Pero no son solamente los "divos" de la tauromaquia los que dificultan con sus exigencias disculpables la confección de carteles, no. Matadores de segunda fila, incluso novilleros, si han tenido en Madrid una buena tarde, como el reflejo de esa buena tarde les sirve para prestigiar y organizar su campaña por provincias, se resisten a volver a Madrid por miedo a echarlo todo a perder y, claro, ponen unas condiciones...

En resumen: los que afirman que la celebración de corridas en Madrid va de mal en peor, tienen razón. Pero ¿de quién es la culpa? ¿De la Empresa? ¿De los ganaderos? ¿De los diestros? Ellos sabrán. Al fin y al cabo, ellos son los que tienen que buscar el remedio. Si no...

Si no, como sigamos a este paso, pudiera ocurrir que algún día dijéramos, al hablar de nuestra típica fiesta, aquello de:

"Entre todos la mataron y ella sola se murió."

NO VENDE MAS
quien más
anuncia, sino
quien sabe
dónde se anuncia

BUENAS
NOCHES

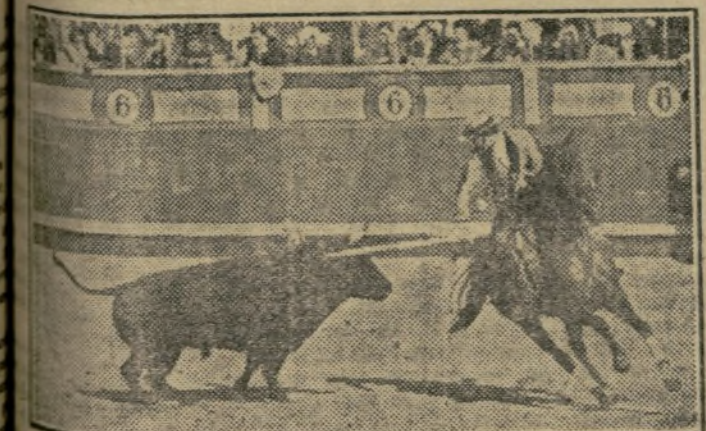
ES EL SEMANARIO MAS
LEIDO EN ESPAÑA

el fin de que los astados muriesen en las Plazas luego de lidiarlos. El que más se distinguía en dicha suerte fue el indio Mariano Ceballos, que en un alarde de valor llegó a rejonear toros montado en otro toro, lo que le valió que el inmortal Goya reprodujera la hazaña en dos dibujos, uno de los cuales figura en la "Colección de diferentes suertes y actitudes del arte de lidiar toros, inventadas y grabadas al agua fuerte por Goya", publicadas por la Calcografía Nacional en 1855.

En la práctica del arte de torear a pie o a caballo no hay nada original y es muy difícil que pueda haberlo, porque todas cuantas suertes se realizan en la actualidad ya se realizaron o son modalidades de las que se hacían en años pretéritos. Lo que es verdaderamente lamentable para nuestra fiesta nacional es que muchas de las suertes antiguas hayan sido enterradas y otras mixtificadas hasta el punto de que parecen nuevas.

El toreo a caballo es MUY ANTIGUO

UN INDIO QUE REJONEABA montado en un toro



No está muy vulgarizado entre los aficionados a las fiestas taurinas el conocimiento de quienes fueron los primeros que ejecutaron el toreo a caballo en forma parecida, y en muchos de sus aspectos igual a como lo realizan los toreros caballistas actuales, y por ello vamos a dar a conocer algunos detalles curiosos sobre el particular.

Causa hoy verdadera admiración el ver a los toreros caballistas banderilear desde la cabalgadura, matar inclusive y realizar otras suertes que los desconocedores de la lidia a caballo creen nuevas. No hay tal cosa. Desde hace mucho tiempo se han realizado todas esas suertes y otras muchas que hoy no se practican. En tiempos del célebre José Redondo, el varilarguero Pedro Romero (el Habanero) y otros compañeros de profesión mataron toros a estocada desde el caballo con muy poco éxito. Esta costumbre la establecieron varios caballeros a raíz de que Felipe V prohibiese el "empeño a pie" con



La Robles, la Macarrona y las noches flamencas en el café de SILVERIO

SONRIENTE, con la cabeza blanca bajo la nieve del invierno de la vida, con los brazos graciosamente puestos "en jarras", y trascendiendo de toda ella un aire indefinible de arrogancia, de reina venida a menos, yo había visto muchas veces a Trinidad Gómez—la antigua "bailaora" flamenca sevillana—atender su puesto de florero.

Un día estuvimos charlando largo rato. Y alegremente, mientras partía los tallos de unas camelias e iba quitando las hojas secas en unos mazos de flores azules, empezó a hablarme de sus tiempos de oro, de las costumbres, las modas y los tipos de aquella época castiza y alegre.

—En mis tiempos la gente

sabía divertirse en grande. Entonces en Sevilla estaban de moda los cafés cantantes, y a ellos iba siempre, y más castiza y los extranjeros más ricos. Sobre todo, los ingleses se entusiasmaron viendo a los mejores intérpretes de baile flamenco y escuchando a los reyes del "cante jondo".

—¿Ganaban mucho los artistas?

—Muy poco, "mi arma", muy poco. A pesar de ello, se vivía bien. Generalmente, se nos contrataba para actuar durante una semana. Si había éxito, se prolongaba el compromiso, y de lo contrario, ya lo dice el cantar: "Con la música a otra parte". Nuestro sueldo se contaba por reales; con eso se lo digo todo. ¡Menos mal que en-

tonces era todo tan barato!.. A manera de ejemplo, le diré que las cien cañas de manzanilla sanluqueña, con sus buñas cinco o seis tepas diferentes, valían sólo cincuenta reales...

—No se crea, no se crea... Yo he visto cómo en el camarote del Gallo se consumía en una sola noche vino por valor de tres mil pesetas...

—Bueno, tratándose del Gallo...

—Y que lo diga. No he visto nadie más desprendido que él. En el célebre café de Silverio, en cuanto lo veíamos entrar, los artistas decíamos: "Ya están ahí los cinco billetes grandes." Y no fallaba.

—¿...? —Recuerdo que una vez me regaló un traje de luces suyo para que pudiese seguir actuando en el café...

—¿Pero usted cantaba vestido de torero?

ARTISTAS Y MODAS
DE ENTONCES

—Yo y todas las de mi época. Estaba de moda. Desde el año ochenta comenzaron las flamenca que bailaban o cantaban solas a vestir el traje de varón, bien el de mayo con botines, calzón corto, chaquetilla flamenca y sombrero de "queso", o el de luces que usaban los toreros. Los trajes de mayo los confeccionaba el nombrado Vito, que tenía la tienda en la Alfalfa, donde vivió el Espartero, y el de luces, el muy famoso sastre Manfredi. La primera flamenca que usó el traje de hombre fue la Cuenca...

—¿Y después?

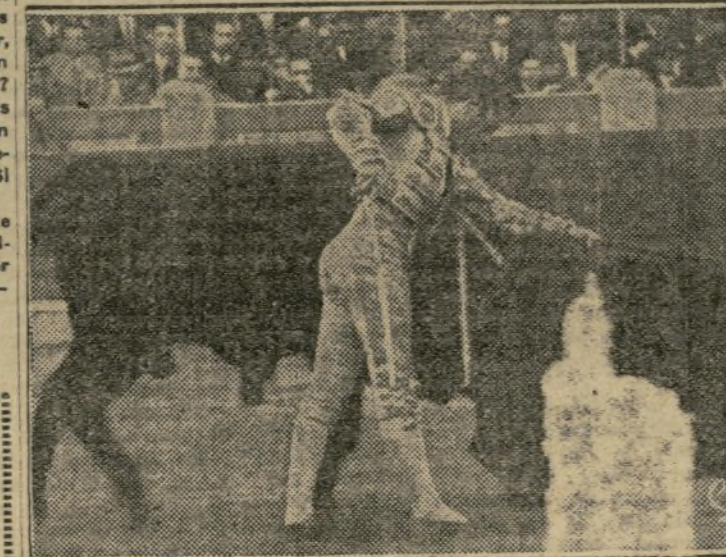
—Todas: desde la que bailaba el zapateado y los panaderos flamencos hasta la que era el "ama" de los tangueros por chufas. La Robles era entonces una de las primeras, y por aquellos días empezó a bailar en los cafés una muchacha que luego había de ser una verdadera artista de raza: me refiero a la Macarrona. Pero la que mejor llevó siempre el traje de hombre fue la Juanica, mujer del Selsedoso...

—¿Y usted qué me cuenta?

—Hijo, de mí, ¿qué quiere que le diga? Actué en todos: en casa del Burrero, de la calle de la Sierpe; en el café de Novedades, en la Campana, en uno de la calle del Amor de Dios... A pesar de todo, fui artista muy poco tiempo. Y el resto, ¿qué importa? Ya se sabe, la vida... Eso es, las cosas de la vida...

Juan FORTEGA

UN PROFESOR CON EDAD DE COLEGIAL, PEPIN MARTIN VAZQUEZ



Parece que el aplomo de los años es el factor más esencial para dominar todo arte o profesión. Pero en nuestra fiesta nacional, de tantos originales matices, no es cierto esto que decimos anteriormente. Casi todos los grandes toreros, a la edad de estar casi repasando el Catón han dominado todos los secretos del arte de lidiar toros. Y para no andarles a ustedes con historias les presentamos un ejemplo vivo de precocidad y dominio del arte torero en un diestro, casi un niño, que en lo que va de temporada ha sobrepasado sus grandes éxitos de novillero al lado de toreros hechos y derechos. Aquí ofrecemos a nuestros lectores un perfecto pase de pecho de Pepin Martín Vázquez, ese crío sevillano que, como los grandes toreros de la historia, es nada menos que un profesor consumado en cánones toreros a la edad en que debía ser nada más que un colegial.

SIMBAD, el perro marino, bebedor y algo "tenorio"

MAS que un perro de raza indefinida, pelaje negro y pecho abarillado, Simbad, mascota de un guardacostas del Resguardo nor-temerico, es una leyenda viviente en la costa atlántica septentrional de los Estados Unidos. No hay puerto en el cual no tenga varias enamoradas y una cantina preferida.

Conoció a este perro extraordinario en Boston. Serían las once de la noche. Tambaleándose un poco y dejando escapar uno que otro hipo, trotaba Simbad resucitadamente por el bosque de pantalones azules de los marineros que llenaban la plaza de Scollay. De pronto se coló por la puerta de una cantina. Mi compañero, un oficial del Resguardo, me invitó con un ademán a que lo siguiéramos.

Resonaba en la cantina la música de los fonógrafos automáticos y la algazara de los marineros. Simbad se fué derecho a uno de los taburetes desocupados del mostrador. Miró con la mirada la distancia, se encaramó de un salto, sentóse gravemente y lanzó un corto e imperioso ladrillo. El cantinero, como hombre que sabe a qué atenerse, dió media vuelta y regresó con whisky y una cerveza, que puso, sin decir palabra, frente a Simbad. Apuré el perro a lametones el contenido de ambos vasos; saltó al suelo y tomó el portante. Mi compañero pagó el gasto, y salimos a nuestra vez. En otra cantina se repitió la misma operación. Igual cosa sucedió en tres más. Al cabo de esto, el perro, dando por terminada su correría, se dirigió a un taxi, en el cual fuimos con él al arsenal, para dejarlo a bordo.

Simbad se presentó hace seis años en el buque donde es hoy poco menos que indispensable. En el sentimiento que le inspira la dotación andan unidos el compañerismo y la superstición. Tanto ha calado, así en los oficiales como en la marinería, la idea de que mientras Simbad navegue con ellos no pasará nada malo, que sólo a regañadientes viajarían sin el perro. De hecho, antes de hacerse a la mar, el comandante se cerciora siempre de que Simbad esté a bordo.

En cierta ocasión, hallándose el guardacostas en un puerto de Islandia, estaba Simbad durmiéndola tranquilamente en la trastienda de una cantina cuando lo despertó la pitada insistente de una sirena. ¡Era la de su buque, que llamaba a toda prisa a la gente! Levantándose lo mejor que pudo, corrió, dando tumbos, al muelle. El guardacostas acababa de largar amarraz y estaba ya a unos cien metros. Al ver a su mascota, los marineros empezaron a suplicarle al comandante que volviese al muelle.

—No los replicó el oficial—. No puedo presentarme con un diario de navegación que diga: Desatracamos a las 8.50; volvimos a atracar a las nueve, para embarcar al perro.

De repente volvió a Simbad salvar de un salto los diez metros que había del muelle a las heladas aguas del puerto y nadar afanosamente hacia el guardacostas. Los marineros lo animaban con gritos y aplausos. Pero pronto advirtieron que, por mucho que el valiente animal se esforzase, no alcanzaría al buque. El comandante empezó a flaquear.

—¡Qué demonio!—exclamó al cabo, dirigiéndose al timonel—. Si tanto nos quiere no es cosa de dejar que se ahogue. ¡Viral! Desde entonces no hay riesgo

CURIOSA HISTORIA de un can AVENTURERO

de que falte Simbad a la hora de salir el buque.

Simbad es de los marineros. vive a proa con ellos; come con ellos, y como para demostrar que los quiere a todos por igual se echa a dormir cada noche al lado de uno distinto. Le encanta acompañarlos a las du-



chas, en las que, ya con unos, ya con otros, se da hasta sus cuatro baños diarios. Cuando la gente forma para revista ahí acude también Simbad. Lleva puesto el chaleco salvavidas. Contesta a lista con un corto y áspero ladrillo. (Los años que lleva de respirar el aire del mar y el abuso de la bebida le han enroquecido la voz, clara y vibrante en otro tiempo.)

Aunque anda por el guardacostas como por su casa, jamás se propasa Simbad a presentarse en el puente de mando o en la toldilla u otro lugar reservado a los oficiales. Deja, sin protestar que ellos lo acariolen; hasta se aviene, cuando el alcohol le hace ver todo turbio, a volver a bordo con ellos en un taxi. Pero de ahí no pasa su familiaridad con los de galones.

En cuanto su buque emboca la entrada de un puerto, Simbad corre a la parte delantera del castillo de proa, y allí permanece de cara al viento, que le hace flamear las orejas como dos grimpolas. Si una vez que han atracado le ponen el collar, entiende muy bien que puede irse a tierra. De lo contrario, sabe que la estada será corta y no se mueve del buque.

Eso sí, todo es verse con el collar y tomar el portalón primero que nadie. Ya en el muelle hace estación en todos los bolidos (por ser perro de mar no está al tanto de las ocasiones que, para hacer lo mismo, los ofrecen árboles, faros y esquinas a los perros de tierra). Después empieza a visitar las cantinas del puerto, en todas las cuales lo reciben muy bien, pues saben que detrás vendrán los marineros del guardacostas a pagar lo que su mascota se haya bebido.

Como buen marino, Simbad tiene novias en todos los puertos. Apenas ha aplacado la sed va en busca de las de turno. Con arte que sólo él entiende, se las arregla para que acudan

a bordo a diferentes horas. Así al otro día de haber amarrado el buque, se presentará muy temprano una graciosa perrilla de lanas, a la cual agasajará Simbad y acompañará a la mañana siguiente hasta el extremo del muelle para decirle adiós. No transcurrirá mucho más de una hora sin que llegue al costado del buque una perdiguera, a cuyo encuentro correrá Simbad. Y cada nuevo día habrá un nuevo adiós y una nueva bienvenida, sin que nunca, según cuentan los marineros, se dé el caso de que la perra que se va se encuentre con la que llega. Simbad, buen marino también en esto, sabe evitar las colisiones.

Con lo que se ha escrito de éste perro excepcional habría para llenar un álbum de recuerdos que envidiaría un almirante. En Irlanda lo saludan en la página social de los diarios cuantas veces llega. Cultiva relaciones de amistad con jefes y oficiales de Marina de cinco naciones. Es amigo de centenares de marineros, estibadores, cantineros y gente de los muelles, que ha conocido en los establecimientos que frecuenta cuando anda por tierra.

Probablemente será Simbad el único perro que ha motivado una disposición oficial del Resguardo norteamericano. Antes de la guerra le había dado por perseguir al ganado cada vez que saltaba en Groenlandia. En vista de las quejas de los perjudicados, la superioridad dispuso que el causante de aquello no volviera a pisar tierra groenlandesa. Le leyeron la orden, y como aun así y todo se escabulló una noche del buque, lo mandaron al cepo. Con esto bastó para que no reincidiese más.

Aunque bebedor insigne, Simbad dista mucho de ser borracho consuetudinario. Lo que hay es que las penalidades que ha sufrido y los peligros que ha afrontado en su ya larga vida de marino lo han aficionado un poquito a la copa. Le mismo ocurre con los hombres, al a ello vamos. Y este perro ha corrido temporales deshechos; le ha opuesto a la furia del huracán sus once kilos perrunos, con heroísmo que no desdice del de un lobo de mar; ha permanecido impávido sobre cubierta la noche aquella en que su guardacostas se batió a cañonazos con el submarino alemán al cual echó por fin a pique, embistiéndole de proa.

En otro tiempo algunos marineros bien intencionados trataban de curar a Simbad de su inclinación a la bebida. Ahora, viendo que no hay manera, y diciéndose, además, que no serán muchos los años que le quedan, todos lo dejan gozar a sus anchas de esa afición. Lo más que hacen, cuando amanece muy rabalado, es llevarlo al médico de a bordo para que le dé aspirina.

La última vez que vi a Simbad fué en un puertecillo triston del Norte. Estaba el perro sentado en cubierta, con la mirada perdida en el vacío.

—¿Qué le pasa que no ha ido a tierra?—le pregunté a un marino que andaba por allí.

—Y a qué ha de ir?—me contestó—. Aquí no se encuentra un trago ni para un remedio, y la única perra que había murió el año pasado... ¡Simbad sabe lo que hace, caballero!

GONZALO AZCARRAGA
es traperero y
admirador
de JARDIEL

ALICIA M. VALDERRAMA
actriz y
fabricante
de MUÑECOS

PABLO MARTI ZARO
es autor de
tres obras
DRAMATICAS

3 autores noveles, 3 premiados en un concurso

EL sábado tuvo lugar en el salón de actos del Aula de Cultura la sesión de clausura del ciclo dramático allí organizado. Varios críticos y autores disertaron sobre temas teatrales y al final fué cerrado el acto con unas palabras de despedida del ilustre presidente, don Andrés María Mateo, el que acabó su intervención pidiendo un aplauso para los tres autores premiados en el concurso.

Este concurso, al que se presentaron numerosos autores jóvenes, fué fallado en su día por el Jurado designado al efecto, el que seleccionó preferentemente, y por este orden, las siguientes obras, todas en un acto, con arreglo a las bases que rigieron para su admisión: "Unas piernas de mujer", de Gonzalo Azcarraga; "Entre tres y tren", de Pablo Martí Zaro, y "El faro de Fesleineay", de Alicia Martínez Valderrama. El premio de este concurso no supone ninguna remuneración metálica, pero las obras seleccionadas serán puestas en escena, en un plazo breve, por la compañía del teatro María Guerrero. Además, estas obras, al ser seleccionadas, fueron ya leídas en público por sus propios autores.

Ahora que tanto se habla de la crisis teatral, el que haya tres muchachos jóvenes, y entre ellos una mujer—muy bonita, por cierto—, que, sin asustarse ante el sabido calvario de los noveles—en estos momentos quizá más agudizado por la cerrada muralla que oponen los autores "viejos"—, se dediquen a escribir para el teatro, es siempre digno de encomio y de aplauso. Pero puesto que son noveles en el teatro, ¿cuáles serán sus otras actividades? ¿Tendrán otras profesiones o cursarán otros estudios? ¿quidá opuestos a toda manifestación artística? Y aun dentro de la propia vida literaria, ¿no cultivarán otras actividades ajenas al teatro, como el periodismo o la novela? Y dentro de la misma actividad teatral, ¿qué otras obras tendrán escritas además de las presentadas al concurso? Y son ellos mismos los que, en un acogedor rincón del edificio que ocupa el Aula de Cultura, se encargan de responder a estas preguntas.



GONZALO AZCARRAGA

—Antes de nada—empieza diciendo el autor de "Unas piernas de mujer"—quiero que diga usted que yo soy traperero.

—¿Traperero?

—Sí, hombre, sí. Traperero. No voy por las calles con un saco al hombro pero tengo en el Rastro un tenducho que si otros lo llaman "Casa de antigüedades", yo lo llamo sencillamente "trapería". Y como de eso es de lo que, modestamente, vivo, pues soy traperero. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. Pero, habiendo ahora de sus actividades literarias, ¿puede usted decir algo sobre ellas?

—Ya le he dicho antes cuál es mi forma de vida. Pero en los ratos libres me dedico a escribir. Así, tengo terminada una novela: "Ragú-charol", y tres comedias: "Adelaida tiene un vampiro", que la hice pensando en poderse llevar a Isabelita García y que, aunque está hecha en tres actos, la reduje a uno y es la que, con el título de "Unas piernas de mujer", me ha sido premiada. Pero, vamos, el original en tres actos lo conservo, por si "cuajara". También tengo acabadas "Equipaje



ALICIA M. VALDERRAMA

sinistro" y "Susana y su casta", ambas en tres actos también.

—¿Dramáticas?

—¡Qué! He intentado en ellas seguir el estilo y la forma de Jardiel Poncela, que es el autor joven a quien más admiro y al que considero poseedor de la más exquisita sensibilidad.

—Estamos de acuerdo.

PABLO MARTI ZARO

Pablo Martí Zaro es un muchacho rubio y sonriente, con un tímido y simpático aspecto de estudiante aplicado, que frecuenta todas las "peñas" y cenáculos literarios de los cafés madrileños. Cultiva preferentemente el género dramático y tiene escritas, además de la premiada, tres obras: "La llamada", drama en cuatro actos; "Eutarcio", también drama, desarrollado en dos actos, y "Cimbón", que es un drama infantil, en dos actos, que ahora se está publicando en la revista "Gardias".

—Y de otras actividades literarias?

—Estoy pensando y madurando una novela, pero esto todavía no pasa de ser una idea embrionaria que aún no sé si llevaré a cabo.

—¿Qué otra profesión tiene usted independiente de la literatura?

—Pues cursé los estudios y tengo el título de perito agrícola, pero no ejerzo la profesión.

—Entonces, ¿a qué se dedica?

La respuesta, dicha con aire ingenuo que la hace aún más ingeniosa:

—Pues en los ratos libres que me deja la literatura y el deambular por las tertulias literarias me dedico a trabajar en una oficina particular.

Aunque Alicia Martínez Valderrama ha estudiado en la Facultad de Filosofía y Letras; es una mujer encantadora. Uno se había imaginado a las mujeres intelectuales de otra forma, y Alicia, que es una intelectual "de verdad", parece más bien, por la rotundidad de su belleza morena, un modelo viviente de Julio Romero de Torres.

—Yo—empieza diciendo—desde muy niña, y alternando con mis estudios, interpretaba "cosas" en



PABLO MARTI ZARO

el teatro íntimo "Fantasio". Luego, ya como profesional, actuó varias temporadas en el teatro María Guerrero, en el que estuvo antes, en la época que pudimos llamar "heroica", de los autos sacramentales.

—Además—prosigue—colaboro en varios periódicos y tengo terminadas un par de comedias más.

—¿Títulos?

—Sin título aún. También tengo un guión de cine y una novela, pero yo misma sé que es muy mala. Mas ahora lo he dejado todo por los muñecos.

—¿Por los muñecos?

—Yo misma fabrico unos muñecos de trapo y sacándoles luego fotografías, "confecciono" unas historietas que suelo publicar en "Cámara"; ¿qué le parece?

F. L.

CIRCO DE PRICE
TODOS LOS DIAS,
TARDE Y NOCHE

presenta el
67.º CHARIVARI

¡Sensacional programa extraordinario!
ULTIMA SEMANA

Los cuatro hermanos "Capo"
Las focas de Guerra - C. G.
D'Angola - Los ocho Mogor
Maurice May - Tri
Alonso - Trapecios voladores, etc., etc.

COÑAC EXCELSIOR

BOBADILLA JEREZ

El coñac que todos beben

PRUEBE y COMPARE

TEATRO ESPAÑOL

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

Mercedes Prendes - José María Seoane

EL EXITO DE LA TEMPORADA

TEATRO ALCAZAR

TODOS LOS DIAS

LAS MADRES SIN CORAZON

Graciosa caricatura de folletín, de Paso y De Juanes.

EXITO ENORME DE

AURORA REDONDO - VALERIANO LEON



EL FUTURO ESPOSO DE SHIRLEY TEMPLE

Shirley Temple, cuyo matrimonio próximo han anunciado recientemente los periódicos, aparece aquí con su futuro esposo, el sargento de las Fuerzas Aéreas norteamericanas John Agar. Esta es la primera fotografía que se publica de la pareja en los periódicos españoles.

Los que ganan su vida DESAFIANDO A LA MUERTE



EL ENCANTO EMOCIONAL

LA vida de los que dedican sus cualidades físicas y espirituales a emocionar trágicamente a las gentes mediante ejercicios, por lo general de circo, en los que ronda la muerte, tienen matices verdaderamente extraordinarios. Pudiera decirse de tales individuos que sus prácticas peligrosas obedecen, más que a un deseo de ganar su vida o conseguir una fortuna, al imperativo de una necesidad física y moral. No de otra manera puede explicarse que esos hombres y esas mujeres que arriesgan su existencia en los espectáculos públicos durante unos instantes

e unos minutos no huyan de tales trabajos para buscar otros menos expuestos. Sin duda no lo hacen así porque precisamente en esos instantes de intensa emoción en los que se lanzan a desafiar la muerte está la total razón de su existencia. Es posible que sin esos momentos incomparables tales hombres y tales mujeres no encontrarán ningún encanto a la vida al caer de término de comparación. No de otra manera puede explicarse la persistencia de esos números circenses que a través de los tiempos surgen cada vez más emocionantes y que, en la mayoría de los casos terminan vencidos por el poder de la muerte, sin que la interminable

EL PODER DE LA EMOCION



lista de tales víctimas posea la virtud necesaria para disuadir a los nuevos desafiantes que llegan a extremos verdaderamente inconcebibles de audacia, valor, serenidad y destreza.

ENTREGADOS AL AZAR

Las leyes físicas de la inercia han dado motivo a un sinnúmero de ejercicios circenses en los que el hombre y la mujer, convertidos en verdaderos muñecos por un poderoso esfuerzo sobre sí mismos. El "looping the loop", de tan trágico recuerdo para uno de nuestros más populares circos; el "círculo de la muerte", la "flecha humana" y tantos otros, la pericia del ejecutante, su arte y su habilidad para hurtarse en un momento determinado de su peligroso trabajo al fracaso irreparable, no aparecía por parte alguna. Eran seres entregados a la suerte, que si en aquellos instantes quebraba sólo equivalía a morir.

Por fortuna, parece que tales espectáculos, muy en moda a principios de siglo, han perdido la preferencia de los públicos amantes de las emociones fuertes, que hoy se pronuncia en favor de otros ejercicios en los que ronda la tragedia que puede ser evitada por una habilidad del atleta, quien para realizar su trabajo ha de conservar necesariamente toda su autodeterminación. Esta clase de ejercicios ya tiene un matiz más humano y más lógico: el que sirve para apreciar hasta dónde es posible que llegue la facultad de un hombre o de una mujer.

EL SALTO MORTAL

Este ejercicio, ejecutado por los acróbatas, ya entra en la órbita de los merecimientos personales de un individuo. Los saltos, que algunos atletas practican desde ingentes alturas para arrojarse al agua son, a la par que emocionantes, muestra de facultades excepcionales. Así lo prueba lo ocurrido al más famoso de esta clase de saltadores, el famoso Sam Patch, que luego de realizar infinidad de veces su trabajo encontró la muerte en Rochester (Estados Unidos), en 1825, por haber equivocado la distancia al tratar de arrojarse al río Gonesu desde treinta y siete metros de altura. Aquella muerte no fué debida al azar o a la descomposición de su mecanismo o al mal funcionamiento de éste: fué la causa un error del ejecutante.

LA PERICIA DE LOS EQUILIBRISTAS

Los ejercicios que practican Calverly, Dixon y Blendin han quedado como algo insólito en el desafío a la muerte con posibilidad de vencerla. Los dos primeros dieron prueba de un valor excepcional y pericia sorprendente en su profesión al cruzar sobre las cataratas del Niágara por la cuerda floja. Pero el que llegó a extremos verdaderamente insólitos fué el último, que, no contento con realizar el ejercicio una vez, lo hizo varias.

LOS TIRADORES AL BLANCO

Otro número de circo lleno de emoción, pero lleno también de pericia para que no sea la suerte la que decida el desenlace, es el de los tiradores al blanco. Uno de los más destacados de tales ejercicios era el que realizó miss Diana. Esta mujer, luego de ejecutar un gran nú-

mero de pruebas de su fina puntería, terminaba practicando uno que era de una intensa emoción. Frente a ella colocaba fija en un aparato una carabina cargada apuntando a la tiradora, que en frente del aparato y a una distancia de unos diez metros, se situaba con una manzana en la cabeza, desde donde hacía fuego con otra carabina apuntando al gatillo de la que tenía enfrente. La bala, al dar en el blanco, hacía que el arma se disparara y derribara la manzana que la tiradora tenía en la cabeza. Basta reflexionar un po-



co para darse cuenta del esfuerzo que había de realizar la tiradora a fin de conseguir el éxito del número sin exponerse a lograrlo a cambio de que en vez de derribar la manzana fuera la propia tiradora la derribada.

Sería interminable el relato de todos los ejercicios de circo en los que la posibilidad de una tragedia no es su único interés ni siquiera su mayor fuerza

emocional. Estos números tienen el mérito de que la curiosidad que despierta el trabajo del artista amortigua e incluso hace desaparecer a veces la tortura que origina al espectador una emoción como la que producen esos otros números en los que únicamente el azar es el que decide cómo ha de terminar el ejercicio: si con un suspiro de alivio o con un grito de dolor.

A. I. ARCO

Las gentes que, viviendo en una GRAN CIUDAD, en realidad viven en un PUEBLO MUY PEQUEÑITO

MUCHOS hombres llevan en su corazón el león de la ambición dormido. Y cuando la fiera despierta lucha, se enardece ante los obstáculos y procura aplastar, desgarrar y devorar a todos aquellos que representan para ella una dificultad o un obstáculo. Pero hay otros hombres—una inmensa mayoría de hombres—que en su pecho encierran un conejo: el animal tímido, ríjido y caero por excelencia. El conejo es de todas las pobres bestias del Señor la que posee un más exacto concepto de la limitación: limitada a lo más estrecho es su vivienda; el justo espacio para entrar, salir y estar; sus enérgicos amorosos son siempre entre miembros de la misma familia; sus correrías por el mundo se reducen a recorrer a saltos unos cuantos metros en torno a las bocas de su guarida. Es un animal que ignora el horizonte...

TRES MAESTROS ARTESANOS: EL SEÑOR ANTONIO

El señor Antonio es un maestro barbero. Nuestro admirado zapatero vive frontero a la desastrosa plaza de Santo Domingo. Posee una cabeza de un tamaño que, de ser oro, España sería la primera con reservas de este metal. Es bajo, gordito y locuaz. Nos cuenta su vida. Nació en el barrio donde vive y donde piensa morir, a ser posible, para final de siglo. Lo que más le molesta de la muerte es que él, cuya existencia transcurre en unas decenas de metros cuadrados, tenga que hacer, ya extinto, un viaje tan largo como supone el recorrer el trayecto que separa la calle de Preciados del Cementerio de la Almudena. Se consuela pensando que él no irá, que tendrán que llevarle.

EL MAESTRO MARTINEZ, QUE ESTA AQUÍ

El maestro Martínez—maes-

tro de obra prima—, que está aquí, que ahora está aquí, en el barrio de Vallehermoso, cuando nació estaba en una aldea de Guadalajara porque su madre estaba allí. Realiza su obra zapateril de artesanía en la calle de Galileo, y su vida, la vida que hace, se diferencia fundamentalmente de la del señor Antonio: él no ama el veldepas, sino la cerveza; desprecia el mus y odora el domo; todos los domingos llega con su mujer, en audaz excursión, hasta cerca de Quevedo, hasta el Gebilondo, y una vez al mes realiza un largo viaje: va al centro de la ciudad para adquirir material...

EL SEÑOR ENRIQUE

Es un hombre cincuentón, más que viejo, envejecido. El recorrido mayor de su vida lo hizo en pañales: nació en la calle de Ayala y, como entonces no existía la parroquia de la Concepción, lo llevaron a bautizar a San José, y sin duda alguna por este azar se hizo carpintero. No deja nunca de vestir a diablo su mandil uniforme, y con él pasea siempre por el barrio en los largos paseos que da de treinta a sesenta metros. Su rosa navegante de los vientos le marca dos rumbos vitivinícolas: Norte, el Cerro; Sur, la Flora. Algún día preguntó un día: "¿Por qué viene usted siempre a la taberna con la ropa de faena?" Y replicó cínicamente sentencioso: "Porque yo tengo la convicción de que mientras tengo el mandil puesto, está donde está, estoy trabajando..."

Curiosas y posiblemente felices vidas las de estas gentes que hallan su norma en la limitación del espacio y que, viviendo aparentemente en una gran ciudad, transcurre su cotidiana existencia entre cuatro o cinco casas, como si habitasen en un minúsculo pueblo.

Juan SOL DE LUNA

PABLO CIVIL cantó ante 100.000 personas en el Gran Canal de Venecia

120 PROFESORES LE ACOMPAÑABAN EN UNA BARCAZA

EN la vida inquieta y errante de los artistas existen—a veces—cosas que por su originalidad colocan al actor que los interpreta en la pista del entremetido reportero. Esta vez ha llamado nuestra atención lo ocurrido en Venecia al cantante barcelonés Pablo Civil.

Fuó en el año 1939, en Venecia—comenzó diciéndonos Pablo Civil, aposentado en un butacón de la antecala del hotel Gran Via—. Con motivo de un Congreso estudiantil, al que asistieron jóvenes de todos los países, fué solicitado para cantar varias romanzas a bordo de una barcaza. Esto tuvo lugar en el gran Canal de Venecia y en presencia de un público numerosísimo. Yo no pude apreciar—lógicamente—la entidad, pero los periódicos dijeron que 100.000 personas habían asistido a aquella fiesta. El espectáculo fué, en verdad, maravilloso. Aquel trazo del Canal de Venecia, iluminado por la luz difusa de los farolillos de las gondolas, ofrecía un bello y sugestivo aspecto. Rodeado de la más alta aristocracia veneciana, cantó la "Gloconda" y varios trozos de las óperas "Tosca" y "Fedora", siendo acompañado por 120 profesores. También asistieron al acto diplomáticos y ministros extranjeros, que tuvieron para mí halagüeñas palabras en nombre de sus naciones.

—¿A qué hora de la noche tuvo lugar?

—A eso de las nueve. Recuerdo que partimos de la estación Arrieto, canal adelante, tomando por segundos incremento la fiesta. Nuestra barcaza iba aprisionada por más de mil gondolas pequeñas, cuyas ocupantes, al final de mis interpretaciones, me ovacionaron con toques de bocinas.

—¿Con toques de bocinas?

—Sí. No le extraña. Deseando hacer cuanto más ruido posible, se servían de las bocinas de las gondolas.



Al final de su trabajo escuchó una ORIGINAL ovación de BOCINAS

—¿Ah!

—La Prensa italiana de entonces me dedicó sus páginas mejores.

—¿Qué día fué exactamente?

—Pues no sé. Recuerdo, sí, que fué en el mes de agosto del año 1939. Una de esas noches venecianas tan sugerentes en que el cielo parece más azul que nunca.

—¿A qué se debía el encontrarse en Venecia?

—Llevaba ya allí algún tiempo, pues era una de las ciuda-

des que formaban nuestro itinerario. Habíamos ya recorrido Budapest, Viena, Londres, Roma... Por cierto que en Londres...

—¿Alguna anécdota?

—No. Una divagación retrospectiva simplemente. Mi primera actuación, en un pueblo de Barcelona, me proporcionó un ingreso de siete duros. En Londres, en cambio, percibí mis mayores emolumentos: 15.000 pesetas, diarias. Es—en números—la expresión de la diferencia que existe entre los tiempos del casi anónimo y de una relativa popularidad ganada a fuerza de trabajo.

—¿Muy difíciles sus comienzos?

—En 1923 obtuve—para ayudarme en mis estudios—la beca Alfonso XIII. Mas... ¿para qué hablar de ello? En la vida, cuanto más se ambiciona, más trabajo hay que desarrollar. ¿no le parece? Sus palabras, no obstante, me recuerdan una jira artística—modestísima—en la que tomé parte en mis primeros tiempos de cantante. Después de actuar en varios pueblos, casi inexistentes en la geografía de España, acabó todo en un desastre. Tan desastre, que yo me hubiera podido venir a Madrid a cumplir un contrato si al dueño del hotel donde me hospedaba no le hubiese gustado mi ópera.

—No veo la relación...

—Muy sencilla, sin embargo. Tenía el dinero justo para el billete a Madrid. Debía una factura de veinte días en el hotel y nuestro empresario hizo multa, dejándonos "embarrados". Le expuse la situación al dueño del hotel y me perdonó lo que le debía. A condición de que le diese—a él y a su familia—una audición privada de fragmentos de óperas. En los comienzos de todo artista se encuentran siempre estas improntas de bohemia.

—¿Cierto?

Tras de mirar el reloj, Pablo Civil, con su ancha sonrisa, nos pidió excusas. Y nos despedimos del cantante.

Juan CAZORLA REYES

TEATRO MARAVILLAS
VEA
LAS GARRAS DE LA FIERA
GRAN ÉXITO

EL CAMINO EQUIVOCADO



María Fernanda no pudo escuchar más y atajó al autor novel diciéndole:

EFFECTOS CONTRARIOS

Fué algo mágico. Todos los durmientes se despertaron como sacudidos por una descarga eléctrica. Y Federico no leyó los versos, sino que los glorió en una de las más amenas y originales charlas que ha pronunciado en su vida.

—Se agradece la atención, hijo... ¡Y que Dios le conserve la vista!



TURISMO (Españolada)

Por Garrido

CADA PASATIEMPO UN DURO

SOLUCIONES Y PREMIOS

Las soluciones han de ser enviadas, precisamente, a BUENAS NOCHES, concurso de pasatiempos, Apartado 517, Madrid.

Crucigrama de ida y vuelta

HORIZONTALES. — 1: Habitación.
Fiancos.—2: Canoa. Barniz.—3: Asea.
Garantía.—4: Amarran. Crema.—
5: Extraño. Resaz.
VERTEICALES. — A: Sazonar.—
B: Acepta.—C: Lamlpar.—D: Perro.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|---|---|---|---|---|

Diagrama de un juego de palabras con un tablero de 5x5. Las casillas están numeradas del 1 al 5, formando una palabra que se lee de arriba hacia abajo: 1, 2, 3, 4, 5.

JEROGLI-
FICO

¿Cuántas pesetas pagaste?

RIO 500
ELE



5
TEA

ANUNCIOS MATRIMONIALES

CON la primavera, aunque no se crea en el amor, florecen en los periódicos, como las margaritas en los prados, los anuncios matrimoniales. En esas terribles y amanzocadas páginas, con letra del señor donde, donde se anuncian las comadronas y se permite diente de oro por derecho a teléfono, cuando llega abril se poetizan sus columnas con "Señorita joven, bien parecida y 600.000 francos de esperanzas, casarías con joven no mayor de cincuenta años y con loyal capital de realidades".

Uno se enterneca, indifectiblemente, con estos flechazos amorosos disparados al azar y sin blanco definido. Y ante estos numerosos intentos de pretendida felicidad acaba uno por convencerse de que debe de existir un hado que fascilita los más dichosos hallazgos.

Una erudita investigación ha traído a nuestras manos la fecha en que se concretó el primer anuncio matrimonial. Según noticias ciertas, en un periódico de Hamburgo publicado el año 1732 vió la luz el primer anuncio en sociedad de matrimonio. Y el éxito, fué tan grande que a partir de entonces no hubo periódico germano donde no se leyese una sección para enlazar noviazgos. Pronto esta clase de publicidad cariñosa saltó el Canal de la Mancha e invadió Londres. A fines del siglo XVIII conquistó los periódicos parisienses. Y en la "ville lumière" el primer impreso que se dedicó a tal objeto llevaba por título "El indicador de los matrimonios" y apareció en 1790. Justificaba su nacimiento con el fin de "anular las desastrosas consecuencias que el celibato producía en Francia".

Parece ser que los solterones son más fáciles al caso
 miento cuando no hay que recorrer el lento y cansado
 preámbulo de las relaciones. Son agotadores los pasos que
 se necesitan dar para llevar a una mujer a la iglesia... Y el
 éxito de estos matrimonios, contra retrato, reside en su
 rapidez... Las agencias, muy sabias y muy experimentadas,
 aconsejan una sola entrevista y la carrera veloz hacia el

Las sociedades conyugales quiebran en cuanto se piensa un poco el acta de su constitución.

Formación de cuadrado (PROBLEMA)

Tómense esas ocho figuras y, uniéndolas convenientemente, fórmese un cuadrado perfecto.



5

PREGUNTAS

¿SABE USTED...
se llama ese sabio
corto, con filo por
por los dos en la
fué el autor del
cófico "El diablo
se llaman los na-
Calatayud?
nombre se da a la
criar palomas?
es el pico más alto
?